

Cómo citar este trabajo: Méndez, R. (2020). [Review of the book *Azares y decisiones. Recuerdos personales*, by H. Capel]. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, 84*, 2883, 1—5. Retrieved from <https://bage.age-geografia.es/ojs//index.php/bage/article/view/2893>

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Capel, Horacio. (2019). *Azares y decisiones. Recuerdos personales*. Aranjuez: Editorial Doce Calles, 333 pp.

Ricardo Méndez

Profesor Honorífico, Universidad Complutense de Madrid (España)

Los escritos de carácter autobiográfico no resultan habituales en el ámbito de las publicaciones geográficas. No obstante, en las últimas décadas autores tan diversos como Orlando Ribeiro, Yves Lacoste, Peter Gould, Yi-Fu Tuan o Antoine Bailly han hecho aportaciones significativas a este tipo de textos autorreferentes, en un intento de mostrar su experiencia profesional y su pensamiento a un amplio abanico de posibles lectores. Tanto el sentido de estas obras, como su estilo y contenidos son bastante heterogéneos, pero todas pueden integrarse en una de las dos categorías propuestas por Bernd Neumann (*La identidad personal: autonomía y sumisión*, 1973). Según este autor, si las memorias centran su atención en el relato de la vida social de sus autores, con especial atención en los casos citados a su actividad académica, las autobiografías se identificarían con una preocupación prioritaria por los acontecimientos privados y por las reflexiones personales.

Integrando en cierto modo estas dos categorías cuyos límites son difusos, se publica ahora este libro de Horacio Capel, uno de los referentes necesarios de la profunda renovación que experimentó la geografía española desde los años setenta del pasado siglo. Esa relevancia profesional, así como la notable difusión de su obra en el ámbito iberoamericano y las numerosas distinciones recibidas, justificaron la publicación de una biografía escrita por Nùria Benach y Ana Fani Alessandri (*Horacio Capel. Pensar la ciudad en tiempos de crisis*, 2016), dentro de la colección *Espacios Críticos* de la editorial Icaria, centrada en analizar su trayectoria intelectual. En cambio, este nuevo libro incorpora otras dimensiones, pues el protagonista lleva a cabo una reconstrucción de sus recuerdos e incorpora así componentes subjetivos que permiten

comprender mejor determinadas razones subyacentes a la actividad desarrollada durante más de cinco décadas.

Un primer aspecto a destacar del libro es su título: *Azares y decisiones* sitúa el hilo conductor de la obra en esa constante interacción entre casualidades y causalidades que teje nuestra vida, tanto individual como colectiva. Con palabras de Capel, “en la vida y en la profesión los azares y las decisiones son determinantes para el curso posterior de los acontecimientos. Sitúan las cosas en una posición concreta, que influye en el derrotero posterior. Y ofrecen oportunidades diversas”. El texto comparte, por tanto, la idea expuesta por el filósofo existencialista alemán Karl Jaspers, quien en su obra autobiográfica *Entre el destino y la voluntad* afirmaba que “al echar una mirada retrospectiva a mi vida, se me hace evidente que yo mismo no podría repetirla”. No obstante, en el ya largo debate suscitado por esta cuestión, Capel parece optar de forma decidida por la idea de azar, al margen de cualquier predestinación, a diferencia de autores como Ernesto Sábato que, en su libro de memorias *Antes del fin*, defendía que “el destino siempre nos conduce a lo que teníamos que ser”. Es cierto que el trabajo de Capel no se detiene demasiado en ese debate, pero sus periódicas referencias —en sus páginas iniciales, al finalizar cada capítulo y, sobre todo, en los apartados reflexivos con que concluye su obra— resultan sugerentes para animarnos a repensar nuestra propia trayectoria vital.

A partir de aquí, el libro muestra una notable diversidad interna en contenidos temáticos y estructura narrativa, lo que aumenta los posibles focos de interés para diferentes tipos de lectores. En primer lugar, algunos capítulos priorizan la narración descriptiva, con el autor convertido en testigo u observador de unos hechos, un tiempo y unos lugares que Capel considera que “merecen ser conservados”, mientras otros dan prioridad a una reflexión sobre la propia vida, la profesión o el entorno social, con predominio de opiniones, valoraciones y sentimientos. En segundo lugar, hay capítulos que ofrecen una panorámica general, que incluye múltiples facetas vinculadas con la persona del autor, mientras otros se focalizan en su actividad como personaje público, en este caso como profesor e investigador. Por último, algunos capítulos ofrecen una crónica organizada como una secuencia de acontecimientos para los que el tiempo actúa como hilo conductor, mientras otros muestran una organización temática ajena al criterio cronológico, como un *collage* de fragmentos considerados relevantes por la mirada retrospectiva del autor. No obstante, esa heterogeneidad no excluye cierto orden, que permite agrupar los nueve capítulos del libro en tres grandes conjuntos.

El primero corresponde a los dos capítulos iniciales, que narran sus recuerdos de infancia y juventud en la pequeña ciudad de Lorca, los veranos en el pueblo familiar de Albánchez y la vida como estudiante universitario en Murcia. Aunque la memoria nunca es un espejo de la realidad, sino un filtro que selecciona y recrea lo vivido, el resultado de estas páginas es un retrato muy expresivo de la vida cotidiana, los usos y costumbres, o las actividades en esa larga posguerra que propició el franquismo, que resultará evocador para quienes conocieron tiempos y situaciones similares, mientras será sorprendente para lectores más jóvenes, testigos de una sociedad y unos ambientes urbanos o rurales bastante diferentes.

En esa mirada, junto a significativas alusiones al ambiente político y religioso, a la pobreza frecuente o a la emigración, destaca la importancia otorgada a la enseñanza pública y los institutos de enseñanza secundaria, exponente de una encendida defensa de la educación que impregna bastantes páginas del libro. También a la decisiva influencia de buenos profesores, en especial de Joan Vilá Valentí, que le descubrió la geografía y fue responsable de su traslado a la Universidad de Barcelona como Profesor Adjunto en 1966. Pero esas páginas sobre Murcia también describen la positiva influencia ejercida por intelectuales locales como Miguel Espinosa, que en su novela *Escuela de Mandarines* dibujó un magistral fresco de lo que Capel califica como la “variopinta caterva de tipos de esa España estrecha, cutre y opresiva”, junto al ambiente cultural de su Colegio Mayor, los grupos de teatro universitario, etc.

Los cuatro capítulos centrales del libro suponen un cambio de registro al centrar su atención en sus tareas como profesor e investigador. La actividad profesional se convierte así en el eje vertebrador del relato, con una exposición que a veces resulta exhaustiva por la cantidad de información que aporta, lo que obliga a fijar aquí la atención en apenas unos cuantos aspectos de particular significación. Ante todo, Capel ha sido testigo y actor destacado en la evolución reciente de la geografía universitaria en España y, en tal sentido, el libro permite observar su progresivo desarrollo institucional –desde su modesta presencia en los estudios de Filosofía y Letras a la creación de una especialidad y de los Departamentos de Geografía, hasta la aprobación de una titulación propia– pero también la progresiva especialización de las temáticas de investigación, la multiplicación de enfoques, o la creciente hibridación con disciplinas próximas. Al mismo tiempo, estos capítulos descubren su intensa y extensa labor en la docencia, la publicación de artículos y libros, su actividad como editor de la revista *Geocrítica* (1976) y, más tarde, del portal en que hoy se integran hasta cinco revistas diferentes, además de diversas colecciones en varias editoriales, la organización de los *Coloquios de Geocrítica*, la dirección de setenta tesis doctorales, etc., sin olvidar la importancia que concede a los

contactos, viajes, congresos o relaciones internacionales —es decir, a la construcción de redes—, temática a la que dedica hasta dos capítulos de su obra.

A la ingente actividad desplegada se suma la amplia variedad de temáticas abordadas y su especial interés por el trabajo interdisciplinar. De este modo, Horacio Capel inició su trayectoria en el ámbito de la geografía urbana, con obras de referencia como sus *Estudios sobre el sistema urbano* (1974) o *Capitalismo y morfología urbana* (1975), a las que en fecha más reciente han seguido otras también destacadas [*La cosmópolis y la ciudad* (2003); *El modelo Barcelona: un examen crítico* (2005); *La morfología de las ciudades* (2006–2013)]. Pero el libro también hace hincapié en su progresiva incursión dentro de ámbitos tan diversos como la teoría e historia de la geografía, la historia de la ciencia y de la técnica, de los viajes y exploraciones, de la enseñanza geográfica, el patrimonio cultural y otras. Más allá de la desigual valoración suscitada en algún caso por esa relativa dispersión, si ya Ortega y Gasset, en su *Misión de la Universidad* (1930), cuestionó la evolución contemporánea de un trabajo científico orientado hacia un “saber cada vez más de cada vez menos”, la obra de este autor es buen exponente de que pueden hacerse aportaciones valiosas e innovadoras en diferentes ámbitos, al margen de la hiperespecialización hoy predominante.

Finalmente, los tres últimos capítulos suponen una reflexión sobre su vida y su obra. Aquí se aborda desde la importancia de la familia y los amigos, o una revisión de las múltiples líneas de investigación emprendidas, hasta cuestiones tan dispares como el significado actual de las tecnologías de información geográfica, el futuro de las pequeñas ciudades, la posibilidad de una *ciencia ciudadana* o la situación actual de Cataluña, finalizando con una breve mención a la necesidad de construir alternativas de futuro. Más allá de las temáticas concretas, cabe destacar la importancia concedida a lo que se califica como una *vida ordenada*, que incluye la regularidad y continuidad en la organización del trabajo, o la relación que se establece entre las experiencias vitales y la trayectoria científica. Pero un rasgo común a esas páginas introspectivas es la relevancia concedida a la ética individual y colectiva, junto a la política, como respuesta a las frecuentes desigualdades e injusticias del entorno social.

Es patente que este libro no incide en exceso sobre cuestiones polémicas, lo que no cabe considerar como un azar sino como una decisión de su autor probablemente inteligente, además de prudente. Pero las muchas cuestiones de interés que aparecen en el texto, a veces de forma fugaz, junto a la propia relevancia de quien las escribe, dejan en el aire la posibilidad de opiniones más precisas sobre algunas de ellas. Es el caso, por ejemplo, de la evolución

registrada aquí por la enseñanza universitaria de la Geografía y su situación actual, como profesor que ha vivido en primera línea esos cambios durante más de medio siglo, o la valoración de los criterios de evaluación de la actividad investigadora en Humanidades y Ciencias Sociales, como editor destacado de revistas científicas. Pero también sobre las transformaciones urbanas recientes y los conflictos a veces asociados, el futuro de las metrópolis, o de los nuevos movimientos sociales urbanos, entre otras.

En su libro *Canciones del que no canta*, Mario Benedetti escribió que cuando transitamos las páginas de un libro, rara vez salimos ilesos. En tal sentido, quienes transiten las páginas de *Azares y decisiones* desde perspectivas y con intereses diversos, es probable que encuentren en el libro –como resultado de su propia variedad interna- tanto información como opiniones y comentarios que despertarán su interés. Tendrá así respuesta el considerable ejercicio de memoria realizado por su autor para sintetizar tanto su trayectoria vital como, sobre todo, el recorrido intelectual de quien es uno de los referentes de la geografía española contemporánea.